El pensamiento político de Simón bolívar

ROSENDO BOLÍVAR MEZA*

Resumen
La importancia de estudiar la obra política de Simón Bolívar radica en que sus ideas y su proceder político sintetizan el proyecto de toda una generación de criollos independentistas. Analizar la obra de Bolívar significa conocer los cimientos de la sociedad latinoamericana.
Palabras clave: Bolívar, América, Pensamiento.

Abstrat
The relevance of studying Simon Bolivar's political works takes its roots in his ideas and his political behavior synthesizing the project of a hole generation of independentists criollos. Analyzing Bolivar1s works means to know the fundamentals of Latin-American society.
Key words: Bolivar, America, Thought.

Doctor en Ciencia Política por laa Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-investigador del Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos "Ricardo Flores Magón" del Instituto Politécnico Nacional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1992. E-mail: bolivamr@prodigy.net.mx

Introducción

LA HISTORIOGRAFÍA LIBERAL DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX parte del hecho de que la ruptura entre España e Hispanoamérica está fuertemente influenciada por la ideología de la Ilustración, por los abusos del llamado "pacto colonial" (con las consiguientes restricciones a los criollos) y por la participación de Inglaterra y Francia, los adversarios de España. Esta posición histórica considera a la independencia hispanoamericana como la tercera fase del proceso revolucionario general que pone fin al Antiguo Régimen (la primera, la revolución norteamericana y la independencia de las Trece Colonias, y la segunda, la Revolución Francesa).

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se tienen en cuenta otros factores como la vinculación de los criollos con determinados focos políticos europeos, la invasión napoleánica a España en 1808, la labor de proselitismo de las sociedades secretas y la acción favorable de los jesuitas expulsados por Carlos III hacia la independencia. Esta interpretación también contempla a la independencia hispanoamericana en función de la expansión económica de la segunda mitad del siglo XVIII y algunas de sus repercusiones sociales como el enriquecimiento de los criollos. Desde mediados del siglo XX, han surgido interpretaciones como la del historiador y canonista español Manuel Giménez Fernández[1], quien ve en la emancipación un reflejo de las doctrinas populistas desarrolladas por los tratadistas hispánicos del siglo XVIII, que refieren el derecho del pueblo a la rebeldía, como portador de la soberanía cuando se íncumplen por la autoridad las leyes y las ideas del buen gobierno. Invocando otros supuestos, la emancipación ha sido considerada también como una guerra civil entre los hispanoamericanos, que terminaría con lo que se denominó como el triunfo del "feudalismo" criollo. A riesgo de parecer eclécticos, consideramos que estas interpretaciones históricas nos ayudan a entender el proceso de independencia hispanoamericana, particularmente el papel de los caudillos independentistas como Simón Bolívar, ya que, como lo veremos en este artículo, es clara su influencia ideológica de la Ilustración, de ciertos grupos políticos europeos y norteamericanos e inclusive de los llamados populistas hispánicos del siglo XVIII.

La importancia de acercarnos al estudio de la obra de Bolívar radica en que sus ideas y su proceder político sintetizan el proyecto político de toda una generación de criollos independentistas latinoamericanos que pretendían alcanzar la independencia de España. Analizar la obra de Bolívar significa conocer los cimientos de la sociedad latinoamericana.

Bolívar fue no sólo un caudillo militar reconocido, sino también un indiscutible ideólogo de la guerra de independencia. Sus innumerables manifiestos, proclamas, discursos y cartas servían como modelo de propaganda revolucionaria y contribuían a la victoria en medida no menor que las batallas.

Comprendía muy bien las cuestiones de la política internacional en general y americana en particular, de ahí que mucho de lo que vislumbró se hizo realidad después, como por ejemplo que Napoleón iba a convertirse en un tirano todavía más cruel que los reyes de Francia; o que el general mexicano Agustín de Iturbide, al autoproclamarse emperador, había firmado su propia sentencia de muerte.

Bajo su dirección llegó la independencia a buena parte de América, se instauraron gobiernos republicanos, se separó el Estado de la Iglesia, se abolieron la esclavitud y los títulos nobilíarios y se proclamaron las libertades democráticas. Sus ideas eran conocidas y discutidas con hombres ilustres de su tiempo, con quienes mantenía correspondencia, entre ellas con el abate Pradt, La Fayette, Daniel Webstern, Lancaster, el filósofo Bentham, Humboldt, así como con muchos políticos y militares conductores del movimiento libertador en América.

Simón Bolívar vivió la época de las ideas de la Ilustración. Fue un ferviente lector de Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Estudió filosofía y política. Se empapó de las ideas más democráticas y conoció a los pensadores y organizadores de una nueva época. Trajo a América las corrientes f rescas del pensamiento europeo.

Ha sido uno de los más discutidos protagonistas de la lucha de la independencia americana. Su vida estuvo llena de aciertos y errores, de meditación y acción, de gloria y desdicha. Luchó por la independencia americana tanto con la espada como con la pluma.

Como pensador político su "Carta de Jamaica" es uno de los documentos más extraordinarios y proféticos de la historia americana. En esa carta apunta sus reflexiones sobre cada una de las nacientes repúblicas. Advirtió los peligros del caudillismo feudal, así como del creciente poderío de los Estados Unidos y sus afanes expansionistas.

Hoy en día sigue siendo necesario estudiar el pensamiento y la praxis de Simón Bolívar, ya que a pesar de sus defectos, su personalismo y su mesianismo, llevó a cabo una epopeya de gran valor, de progreso político y de cambios fundamentales en el continente americano[2].

No hay que olvidar que, como dice Gabriel García Márquez[3], el general Simón Bolívar logró arrebatar al dominio español un imperio cinco veces más vasto que Europa y dirigió veinte años de guerras para mantenerlo libre y unido. Desde que empezaron las guerras de independencia cabalgó dieciocho mil leguas: más de dos veces la vuelta al mundo.

De acuerdo con Gustavo Vargas Martínez, la tendencia actual de los estudios bolivarianos es conocer al Bolívar político, magistrado, constitucíonalista, filósofo o ideólogo, aspectos que aún tienen varios capítulos inéditos. Sin embargo, admite que poco se ha llevado el tema a la filosofía de la historia y a la actualización del ideario revolucionario del libertador[4].

Tomando en cuenta lo anterior, en el presente artículo abordaremos parte del pensamiento político de Simón Bolívar, conociendo en primera instancia las influencias que determinaron su concepción de la política y sus principales ideas sobre su proyecto de gobierno republicano centralista, así como su utopía de la construcción de una patria grande a través de la integración latinoamericana. Cabe precisar que Bolívar fue un hombre de gran realismo político, ya que aunque aspiraba a un sistema republicano federalista, consideraba que por las condiciones propias de las naciones recién independizadas la forma de gobierno apropiada sería la república centralista.

Semblanza biográfica y asimilación de sus primeras ideas políticas

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios nació el 24 de julio de 1783 en Caracas. Hijo de una familia de criollos acaudalados, a los dos años de edad –a la muerte de su padre–, heredó una gran fortuna. Desde pequeño recibió una amplia educación, sobre todo de sus mentores Simón Rodríguez y Andrés Bello. Este último presentó en 1799 a su discípulo con Alejandro Humboldt, quien junto con el botánico Aimé Bonpland llegó a Caracas procedente de Europa después de haber obtenido permiso de España para visitar las colonias americanas a fin de hacer una descripción científica de ellas.

Ese mismo año de 1799 los familiares de Bolívar decidieron enviarlo a España para completar su educación, haciendo previamente una estadía de tres meses en la Nueva España, entrevistándose con el virrey Miguel José de Azanza, a quien Bolívar le expuso sus puntos de vista sobre la Revolución Francesa, con los cuales, como es lógico suponer, no coincidió.

Durante su estancia en Madrid y por intermediación de su paisano Manuel Mallo, oficial de la guardia real, Bolívar participó de lleno en la vida de la alta sociedad hispana, inclusive llegó a jugar pelota con el principe Fernando, quien después se convertiría en el rey Fernando VII.

En 1802 viaja a Francia, donde visita Bayona, Amiens y París. Regresa nuevamente a Madrid y en mayo contrae matrimonio con María Teresa Rodríguez. Días después la joven pareja se marcha a Caracas, donde a los pocos meses de casado Bolívar enviuda. Este trágico suceso le cambió la vida a Bolívar, quien tiempo después llegó a afirmar que "...si no hubiera enviudado quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el general Bolívar ni el Libertador...".

A finales de 1803 realiza su segundo viaje a Europa. Vive un tiempo en Madrid, donde se ponen ciertas restricciones a los extranjeros, particularmente a los franceses y a los criollos, por lo que se traslada nuevamente a París, donde conoció a la alta sociedad francesa.

Cierta vez Bolívar entabló conversación con Humboldt, a quien preguntó si consideraba que había llegado la hora a las colonias americanas para liberarse de España. La respuesta del científico alemán fue que la América Española ya estaba madura para ser libre, pero que carecía de un gran hombre para iniciar el movimiento.

Este viaje a Paris coincidió con la coronación de Napoleón Bonaparte como emperador de Francia, a la cual asistió, y a quien consideró con inclinaciones al despotismo, aunque lo admiraba como militar.

En 1805 se encuentra en Viena con su antiguo mentor Simón Rodríguez, con quien decide emprender un viaje por Europa a pié. Ambos regresan a Francia y el 6 de abril inician el viaje planeado. Se dirigen a Italia, concretamente a Milán, donde presenciaron otra coronación de Napoleón, pero esta vez como rey de Italia. Después de viajar por Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Perugia, llegaron a Roma, donde el embajador español lo invitó a visitar al Papa Pio VII, a quien Bolívar se negó a besar la cruz estampada en la sandalia pontificial.

Platicando posteriormente, el 15 de agosto de 1805, en las afueras de Roma, Simón Rodríguez comentó a Bolívar la necesidad de liberar América y que él encabezara este movimiento. Bolívar quedó pensativo un rato, dio razón a su maestro y pronunció su famoso juramento de Monte Aventino de luchar por la independencia:

> ¡Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro, juro por mi honor, y juro por la patria que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español¡[5].

Posteriormente los viajeros pasaron a Nápoles y luego a París. Meses después Bolívar, atendiendo los consejos de Rodríguez, abandonó Europa. En su retorno a Caracas se detuvo en Estados Unidos, donde se encontró y conversó con gente necesaria para la causa que pensaba emprender.

No solo los viajes, sino también el estudio lo ilustraron. En una carta al general Francisco de Paula Santander, Bolívar reseña parte de su formación académica y política estudiando lectura y gramática con Simón Rodríguez, su principal mentor y ferviente admirador de los enciclopedistas franceses, particularmente de Rousseau, cuyo *Emilio* –libro que propagaba nuevos métodos sobre educación– lo consideraba una suprema revelación. Quería hacer de su discípulo un hombre parecido a Emilio, a quien Rousseau dotaba de todas las virtudes ciudadanas. Es él quien introduce a Bolívar en el estudio de la Revolución Francesa, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y en las virtudes del sistema de gobierno republicano.

También aprendió letras y geografía con el profesor Andrés Bello, quien hizo conocer a Bolívar las inmortales obras de Homero: *La Iliada* y *La Odisea*, así como los textos de Dante, Virgilio, Quevedo y Cervantes.

Posteriormente continuó sus estudios de matemáticas en Europa en la Academia de San Fernando en Madrid, al igual que idiomas, bajo la dirección del marqués de Uztáriz, oriundo de Caracas, quien era partidario de la política ilustrada y de los enciclopedistas franceses. Gracias a él Bolívar estudió a fondo las obras de Locke, Voltaire, a los clásicos de la antigüedad, historiadores, oradores y poetas de España, Francia e Inglaterra[6]. Así pues, a diferencia de lo que suele creerse, las influencias en el pensamiento político de Simón Bolívar no solamente provienen de los filósofos o revolucionarios franceses, sino también de los subversivos españoles y americanos. A pesar de ello, el pensamiento bolivariano fue adquiriendo características propias conforme se suscitaba la guerra de independencia y el ejercicio del poder.

A pesar de la influencia de los clásicos griegos y romanos, la Ilustración francesa y los españoles e ingleses liberales, Bolívar ajustó su ideología a la realidad propia de Latinoamérica. Precisó conceptos y formuló doctrinas surgidas de las necesidades del gobierno, comprometiéndose a construir nuevos modelos para las nuevas naciones.

En el "Discurso de Angostura" pronunciado por Bolívar el 15 de febrero de 1819, da a conocer algunas de sus principales ideas políticas. Definió una concepción realista y pragmática de la política al entenderla como el arte de lo posible:

> No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada[7].

En este mismo discurso pronunció que las naciones de América deben regirse con leyes propias, justas, legítimas y sobre todo útiles. La excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

Bolívar describe los tres siglos de dominio español sobre la América hispana de la siguiente manera: Un continente separado de España por mares inmensos, más poblado y más rico que ella, sometido tres siglos a una dependencia degradante y tiránica.

Por ello, para él los objetivos del movimiento de independencia son dos: "sacudir el yugo español, y amistad y comercio con la Gran Bretaña". Pretendía la independencia de América por la América misma. Sin embargo, conocía de la necesidad de vincularse con la Gran Bretaña, ya que por sí sola América Latina no podría lograr sus propósitos, motivo por el cual consideraba que sólo el apoyo de Inglaterra podría contribuir al proceso independentista latinoamericano.

A cambio del apoyo de Inglaterra en favor de la causa de los independentistas, Bolívar ofreció entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que formara de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales que, "rompiendo los diques de uno y otro mar, acerque las distancias más remotas y haga permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio[8].

Respecto a su propuesta de formación de los gobiernos latinoamericanos, se nota claramente la influencia de Rousseau, al establecer que se requiere la base de un espíritu nacional que modere la voluntad general y limite la autoridad pública[9], es decir, denota claramente su concepción republicana y la necesidad de conformar un Estado-nación como condición para la integración y sobrevivencía de las naciones independientes.

Por otro lado, es uno de los primeros pensadores americanos del siglo XIX que considera a las revoluciones como fenómenos sociales al decir que "los pueblos que no hacen revoluciones no merecen la libertad"[10]. Considera a la libertad como un medio para la conservación de la virtud y la obtención de la patria de los justos[11].

Para Bolívar la libertad era un bien supremo por el que valía la pena cualquier sacrificio. Debía ser además la suprema aspiración de todo gobierno, independientemente de su tipo o forma.

Proyecto de gobierno republicano centralista

En la "Memoria Dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada", Bolívar señala que el sistema federal no es el más adecuado para las nacientes repúblicas americanas, ya que los federalistas querían repetir la experiencia norteamericana, aunque no adecuada a las necesidades latinoamericanas. Por tal motivo, llegó a afirmar lo siguiente:

> Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disenciones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas[12].

Bolívar justifica el centralismo en aras de una eficacia administrativa y política al decir que mientras más resortes haya que mover en una máquina, tanto más lenta será su acción; pero si no hay más que un sólo resorte, gira con rapidez y son más sus efectos. Por ello, propuso simplificar los elementos del gobierno. Concibe que dentro del sistema republicano centralista la división geográfico-política deberá hacerse por departamentos o provincías[13].

El tipo de gobierno republicano centralista y presidencialista ideado por Bolívar tiene sus bases en la soberanía del pueblo, con división de poderes, libertad civil, proscripción de la esclavitud, abolición de la monarquía y de los privilegios. Dentro del sistema republicano el Ejecutivo debe poseer mayor poder, ya que todo conspira contra él[14].

En el proyecto de Constitución Boliviana elaborada por Bolívar y presentada al Congreso Constituyente de ese país el 26 de mayo de 1826[15], expone de manera clara su concepción política y constitucional. Proclamaba

la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, las libertades democráticas fundamentales, la forma de gobierno republicana, separación de la Iglesia y del Estado y además de las cámaras de diputados y senadores instituía una cámara de censores, la cual debía responsabilizarse del bienestar espiritual de la nación, de guardar las tradiciones patrióticas y cuidar del respeto a las leyes. Los censores serían vitalicios, los senadores serían electos por ocho años y los diputados por cuatro. No tendrían derecho a voto los analfabetas, la servidumbre y los peones agrícolas, es decir, la gran mayoría de la población.

La Constitución preveía la elección de un presidente vitalicio, quien designaba al vicepresidente con derecho de sucesión, lo cual fue criticado por los contemporáneos de Bolívar por considerarlo como la antesala de la dictadura o de la monarquía. Bolívar justificaba su propuesta de presidencia vitalicia retomando el modelo implantado en Haití, argumentando que se necesitaba de un poder estable y una autoridad perpétua ante la anarquía que acompañaba a las repúblicas latinoamericanas en sus primeros años de vida independiente.

Consideraba que un presidente vitalicio, con derecho para elegir a su sucesor, es la aspiración más sublime en el orden republicano. Justificó la existencia del Ejecutivo vitalicio por no concentrar el poder sino por significar la continuidad en el mando, ya que tiene límites al poder porque no interviene en el nombramiento de magistrados, jueces, ni dignidades eclesiásticas. Sólo puede nombrar a los empleados de hacienda, paz y guerra y mandar al ejército. La administración la realiza el ministerio y la vigila la cámara de censores, los legisladores, magistrados, jueces y ciudadanos.

El Poder Ejecutivo estará integrado también por un vicepresidente, el cual obedece por igual al Legislativo y al Ejecutivo. Del primero recibe las leyes y del segundo las órdenes. Es nombrado por el presidente para que administre el Estado y lo suceda en el mando. De esta forma se evitan las elecciones que producen, según Bolívar, el gran azote de las repúblicas: la anarquía. El Legislativo y el pueblo exigirán al vicepresidente capacidad y talento y le pedirán una ciega obediencia a las leyes de la libertad.

En suma, sobre el Ejecutivo Bolívar concibe un presidente vitalicio y un vicepresidente hereditario.

El Congreso boliviano aprobó la Constitución propuesta por Bolívar, quien persuadió a Antonio José de Sucre para que ocupara el cargo de presidente. Sucre aceptó, pero no como presidente vitalicio, sino sólo por un periodo de dos años.

Una referencia importante de Bolívar sobre el Poder Legislativo anterior a su discurso al Congreso Constituyente de Bolivia, fue su discurso pronunciado en Angostura en 1819, en que sugirió dividir al Legislativo en dos cámaras: de diputados y senadores. A la primera la consideró como representante de la voluntad del pueblo, mientras que a la segunda la consideró más como un cuerpo hereditario que electivo, pues a su juicio esto representaría el alma de la República. Debía ser un cuerpo neutro, no contando con el favor de la elección del gobierno ni la del pueblo para que goce realmente de una independencia de poder. El senado hereditario será parte del pueblo y participará de sus intereses y sólo los primeros senadores serán elegidos por el congreso[16].

Siete años después, en su discurso al Congreso Constituyente de Bolivia, Bolívar divide al Poder Legislativo en tres cámaras, para que la discordia entre dos cámaras quede resuelta por la tercera.

La primera cámara es la de tribunos y goza de la atribución de iniciar las leyes relativas a hacienda, paz y guerra. Tiene la inspección inmediata de los ramos que el Ejecutivo administra con menos intervención del Legislativo.

La segunda cámara la integran los senadores, los cuales elaboran los códigos y reglamentos eclesiásticos y velan sobre los tribunales y el culto. Toca al senado escoger los prefectos, los jueces de distrito, gobernadores, corregidores y todos los subalternos del Departamento de Justicia. Propone a la cámara de censores los miembros del Tribunal Supremo, los arzobispos, obispos, dignidades y canónigos. Al senado corresponde legislar sobre religión y hacer las leyes.

La tercera cámara, la de censores, es la encargada de fiscalizar al gobierno para vigilar el cumplimiento de los tratados públicos y de la Constitución. Decide sobre la buena o mala administración del Ejecutivo. Protege la moral, las ciencias, las artes, la instrucción y la imprenta. Condena a los abusadores de la autoridad y a los criminales. Concede honores públicos a los servicios y a las virtudes de los ciudadanos ilustres[17]. Al Poder Judicial le otorgaba una independencia absoluta. Los integrantes de este poder serán escogidos por el Legislativo de entre los candidatos que les presente el pueblo. Debe velar por la salvaguarda de los derechos individuales y las garantías del orden social. Este poder garantizará la libertad y la justicia.

Además de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, Bolívar propuso un cuarto poder en su proyecto de Constitución para Bolivia, que es el Poder Electoral, el cual estará integrado por los representantes inmediatos del pueblo. Cada diez ciudadanos nombrarán un elector y así la nación estará representada por el décimo de sus ciudadanos[18].

Bolívar consideraba a la Iglesia como un instrumento político para influir en la población, por ello, en este proyecto de Constitución, proscribió cualquier profesión religiosa por pertenecer este ámbito no al orden civil o social sino al moral[19].

Para Bolívar la dictadura, que no la presidencia vitalicia, es perjudicial para los pueblos, ya que la continuidad de la autoridad de un mismo individuo y la concentración del poder frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos, puesto que el pueblo se acostumbra a obedecer y el dictador se acostumbra a mandarlo. Por tal motivo, señala que las elecciones periódicas son esenciales para renovar poderes en los sistemas republicanos, pero admite que en las naciones americanas recién independizadas, ni la población ni los gobernantes están preparados para la renovación periódica del poder a través de las elecciones.

En Bolívar la propuesta de dictadura se da por un intento de salvar a la América Latina de la disolución y la anarquía, para evitar que la república cayera en manos de la oligarquía[20]. La dictadura revolucionaria en la coyuntura de las primeras décadas del siglo XIX se explica, y quizá hasta se justifica, como una alternativa ante la anarquía. Si se ejerce por poco tiempo puede verse como una salvación en la emergencia. La dictadura ejercida de manera permanente se convierte en una situación de desviación y antítesis republicana.

La oposición a la dictadura de Bolívar se expresó en una conspiración en septiembre de 1828 para asesinarlo. Los principales oponentes fueron la plutocracia y la oligarquía peruana, algunos diplomáticos injerencistas de Estados Unidos, México y Perú, algunos militares venezolanos, quienes argumentaban que Bolívar buscaría la monarquía absoluta o reviviría el proyecto de presidencia vitalicia.

Sin embargo, son evidentes las negativas de Bolívar para instaurar el sistema monárquico y autoproclamarse Simón I. En toda su correspondencia privada y papeles públicos, desmintió esa idea y los hechos también lo comprobaron. En él hubo un republicanismo sincero y un enorme respeto por la democracia. Pudo hacerse monarca o dictador absoluto pero lo rechazó por respeto a la soberanía popular y sólo aceptó la dictadura limitada en momentos excepcionales, motivo por el cual ha pasado a la historia como uno de los héroes más coherente e íntegro[21].

La integración latinoamericana: el sueño de una patria grande

Ante la fragmentación y heterogeneidad del movimiento independentista latinoamericano, Bolívar se empeñó en realizar un proyecto que implantara un sistema basado en un poder centralizado a través de la conformación de un Estado moderno, con una nacionalidad geográficamente extendida, capaz de promover y defender el progreso económico frente a España y las demás potencias europeas. Una condición para ello sería el establecimiento del orden político y social, con el propósito de que la anarquía provocada de manera natural por el proceso independentista, no acabara por invalidar el progreso económico y por someter a los pueblos a una tiranía aún más arbitraria y despótica que aquella contra la cual la revolución independentista se había alzado.

Sólo pudo proyectar la construcción de una gran nación moderna a partir de la presencia de un Estado fuerte y centralizado, legitimado por un estamento profesional e intelectual que por sus propias virtudes fuera capaz de conformar una opinión pública favorable al sistema, y por un ejército dispuesto a controlar los levantamientos de las masas populares.

Bolívar siempre abogó por la unidad de los países latinoamericanos, y consideraba que sólo así se podría asegurar la independencia nacional contra los atentados de las grandes potencias, entre ellas los Estados Unidos[22].

> De acuerdo con Leopoldo Zea,
> Bolívar ofreció la posibilidad de la Patria Grande luchando contra el coloniaje al incorporar en sus ejércitos a los hombres llegados de todas las regiones del desquebrajado imperio ibero en América. Sobre esta Patria de patrias, la Patria Grande, seguirán hablando los más destacados hombres de esta América, tropezando, como Bolívar, con la resistencia del cambio que implicó la responsabilidad del propio futuro. Un futuro común, a partir de un pasado común[23].

En uno de sus documentos políticos más importantes, la "Carta de Jamaica", Bolívar expuso su proyecto de república centralista para la América hispana-Para Bolívar el sistema republicano se circuscríbe a la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. Los republicanos no pretenden el dominio de sus vecinos sino sólo hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal.

Con base en su propia revisión histórica afirma que el distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, y que el de las grandes es inclinarse hacia el imperio; casi todas las primeras han tenido una larga duración, de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era República la capital y no lo eran el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

Aclara que es muy contraria la política de un rey, quien se inclina por el aumento de sus posesiones, riquezas y facultades, en virtud de que su autoridad crece con esas adquisiciones. Por estas razones, Bolívar concluye que los americanos, ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos.

No acepta para las repúblicas americanas el sistema federal por considerarlo demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los de los habitantes de América. Por tal motivo, Bolívar se inclina por un sistema republicano centralista para las naciones americanas:

> Yo deseo más que otro alguno ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el nuevo mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo; y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli.

Más adelante dice:

> Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberá por consiguiente tener un sólo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejentes, dividen la América. ¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos¡ ojalá

> que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo[24].

Para Bolívar uno de los problemas de la integración latinoamericana es el de la falta de unión, las diferencias entre los conservadores y los reformadores. Los primeros son por lo común más numerosos y en ellos la costumbre produce el efecto de la obediencia a la autoridad establecida; los segundos están por el cambio, son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados.

Cuando los sucesos no están asegurados y cuando el Estado es débil, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen y las pasiones se agitan. Junto con su sueño de unidad política latinoamericana, Bolívar también propuso la creación de un ejército latinoamericano integrado con no menos de cien mil hombres. Dicho ejército debería conformar una marina y estar en alianza íntima con Inglaterra y América del Norte[25]. Cabe precisar que en el momento de esta propuesta, 1825, se vive la amenaza de la Santa Alianza, y de España en particular, para recuperar sus antiguas colonias americanas, por lo que Bolívar propone una eventual alianza con los Estados Unidos a partir del sentido original de la Doctrina Monroe. Cabe recordar que después de 1822 España intentó la reconquista de sus excolonias americanas. Ni Inglaterra ni Estados Unidos estuvieron de acuerdo con esta intención, por lo que el gobierno inglés propone a James Monroe, presidente de los Estados Unidos, la defensa del territorio americano, por lo que hace una declaración en la que manifiesta que Estados Unidos consideraría como un acto agresivo cualquier intervención de un gobierno europeo para colonizar o reconquistar alguna parte del continente americano. Esta declaración fue una importante amenaza contra los intentos de reconquista por parte de España. En realidad, aunque Inglaterra fue el primer país en introducirse en las ex colonias españolas, a partir de 1823, con la Doctrina Monroe –cuyo lema es "América. para los americanos"–, quedó manifiesto el interés norteamericano de tutelar a los países latinoamericanos y considerarlos como su zona de influencia. Por otro lado, para Bolívar era más viable y hasta cierto punto más factible la integración de las naciones sudamericanas a través de lo que se dio en llamar como la Confederación Andina. Sin embargo, esta idea tropezó con fuerte resistencia entre los patriotas y nacionalistas, o más bien dicho entre los localistas o regionalistas, pues había quienes consideraban que los militares venezolanos ejercerían el poder en perjuicio de los intereses de las demás repúblicas.

Sin embargo, Bolívar creyó firmemente en que lograría su propósito de crear una confederación capaz de oponer resistencia, no sólo a los designios restauradores de la Santa Alianza, sino también a las intenciones expansionistas de los Estados Unidos. No debía ser una alianza solamente para la defensa militar, sino fundamentalmente para el impulso de los intereses comúnes de los estados americanos:

> Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no perezcan en calidad de naciones sino de "hermanas", unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y aún gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre "a su modo" y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia[26].

Estas propuestas no fueron aceptadas en virtud de la inestable situación política de las repúblicas americanas. Es más, con la muerte de Bolívar, la Gran Colombia, que él había creado, se desintegró en tres países: Ecuador, Nueva Granada (posteriormente Colombia) y Venezuela. En estas repúblicas detentaron el poder los adversarios de Bolívar.

El Congreso de Panamá convocado por Bolívar para buscar la integración latinoamericana, debió haberse celebrado en 1825, pero se realizó hasta junio de 1826 en virtud de la asistencia retrasada de delegados de algunos países invitados. En realidad, sólo asistieron delegados de Perú, Colombia, México y Guatemala, llegando a Panamá los delegados de Estados Unidos y Bolivia cuando el Congreso ya había sido clausurado. Ni Chile ni Argentina enviaron representantes, lo cual refleja el fracaso del Congreso. Cabe señalar que Bolívar se opuso decididamente a que los Estados Unidos participaran en ese intento de unión continental.

En el documento "Un Pensamiento sobre el Congreso de Panamá", Bolívar plantea los fines esenciales de dicho Congreso, los cuales son los siguientes:

1. El nuevo mundo se constituirá en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder conservador en un congreso general permanente.
2. La existencia de estos nuevos estados obtendría nuevas garantías.
3. La España haría la paz por respeto a la Inglaterra y la Santa Alianza prestaría su reconocimiento a estas naciones nacientes.

4. El orden interno se conservaría intacto entre los diferentes estados y dentro de cada uno de ellos.
5. Ninguno sería débil con respecto a otro; ninguno sería más fuerte.
6. Un equilibrio perfecto se establecería en este verdadero nuevo orden de cosas.
7. La fuerza de todos concurriría al auxilio del que sufriese por parte del enemigo externo o de las facciones anárquicas.
8. La diferencia de origen y de colores perdería su influencia y poder.
9. La América no temería más a ese tremendo monstruo que ha devorado a la isla de Santo Domingo; ni tampoco temería la preponderancia numérica de los primitivos habitantes.
10. La reforma social, en fin, se habría alcanzado bajo los santos auspicios de la libertad y de la paz, pero la Inglaterra debería tomar necesariamente en sus manos el fiel de la balanza.

Por otro lado, la Gran Bretaña alcanzaría, sin duda, ventajas considerables por este arreglo:

1 Su influencia en Europa aumentaría progresivamente.
2. La América le serviría como de un opulento dominio de comercio.
3. Sería para la América el centro de sus relaciones entre el Asia y la Europa.
4. Los ingleses se considerarían iguales a los ciudadanos de América.
5. Las relaciones mútuas entre los dos países lograrían con el tiempo ser unas mismas.
6. El carácter británico y sus costumbres las tomarían los americanos por los objetos normales de su existencia futura.
7. En la marcha de los siglos, podrá encontrarse, quizá una sola nación cubriendo al universo: la federal.

Tales ideas ocupan el ánimo de algunos americanos constituidos en el rango más elevado; ellos esperan con impaciencia la iniciativa de este proyecto en el Congreso de Panamá, que puede ser la ocasión de consolidar la unión de los nuevos estados con el imperio británico[27]. El fracaso de la idea panamericana de Bolívar atravesó por dificultades internas y externas:

1 Internas: Desconfianza mutua entre los países, alimentada por Inglaterra; así como por la anarquía reinante en el interior de cada uno de los estados fundados.

2 Externas: Hostilidad declarada de Inglaterra, opuesta por principio a la creación de una gran potencia política y económica; desconfianza de los Estados Unidos, que no dan poderes a sus delegados en el Congreso.

El fracaso del Congreso de Panamá propició la apertura del proceso de fragmentación latinoamericana expresada en 1830-1831, con el fin de la Gran Colombia y el nacimiento de las repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, así como el distanciamiento del bloque peruano. En 1835-1836 Texas se separa de la República mexicana. En 1839 se da la disolución de la Confederación Centroamericana, que se había separado de México, dándose el nacimiento de las repúblicas de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nacaragua y Costa Rica.

Conclusiones

La actuación y el proyecto político de Bolívar suscitaron diversas opiniones: los liberales repudiaban lo que consideraban como el centralismo y autoritarismo de Bolívar; los republicanos detectaban recetas monarquistas tras los esquemas de organización política propuestos por el libertador. Por su lado, los ideólogos de la expansión europea intuían en el proyecto bolivaríano de unidad latinoamericana una voluntad de resistencia a aquella penetración.

Durante los veinte años de su vida política (pues muere en 1830), Bolívar fue un revolucionario cabal que luchó contra los realistas españoles y criollos, y buscó y promovió la unidad latinoamericana en 1825 y 1826, para romper el tutelaje advenedizo de los expansionistas norteamericanos.

La gran visión política de Simón Bolívar hizo que detectara que una vez lograda la independencia de las distintas naciones latinoamericanas, los españoles ya no serían el verdadero enemigo peligroso, sino los Estados Unidos, por ser poderosos, implacables e insaciables. Prácticamente desde principios del siglo XIX percibió el peligro de la amenaza norteamericana. Llegó a escribir que los Estados Unidos parecían destinados por la providencia para plagar a América de miserias a nombre de la libertad. Se dio perfectamente cuenta que los tres adversarios a los cuales había que vencer sucesivamente para que Hispanoamérica conquistara su independencia serían España, Inglaterra y los Estados Unidos. Los acontecimientos se encargaron de darle la razón, puesto que rotos los lazos de dependencia política respecto de España, los países hispanoamericanos cayeron en la dependencia económica de Inglaterra en el si-

De hecho, Bolívar puede ser considerado como uno de los primeros luchadores latinoamericanos antimperialistas, ya que buscó la forma de frenar el expansionismo imperialista norteamericano de la Doctrina Monroe. Se apresuró a proponer una poderosa acción armada de Colombia y México sobre Cuba y Puerto Rico, para impedir que Estados Unidos se anticipara y mantuviera como colonias a las islas. Inclusive, llegó a decir de los Estados Unidos que "parecen destinados por la fatalidad en el Nuevo Mundo para plagar a la América de miserias en nombre de la libertad. Los Estados Unidos, por su lado, veían en el proyecto bolivariano de unidad latinoamericana la creación de un "imperio" que podría rivalizar con ellos.

De acuerdo con Gustavo Martínez Vargas[28], la vigencia y la actualidad del pensamiento bolivariano son palpables aunque su proyecto quedó inconcluso. El hecho de que el proyecto bolivariano fuera derrotado políticamente en ese momento no significa que hubiera sido utópico o irrealizable. En realidad, los planes de Bolívar no se cumplieron simplemente porque no contaban con una poderosa clase social que los hiciera suyos, ya que las fuerzas sociales que se aglutinaban en torno al proyecto bolivariano carecían de la voluntad revolucionaria suficiente para hacer avanzar el proceso.

La actitud de Simón Bolívar fue más la de libertador que de conquistador de pueblos y naciones. El fracaso de su proyecto y de su praxis en la coyuntura que vivió abrió las puertas para que detrás de él otros hombres de la América Latina lucharan por el logro de las metas no concluidas. El proyecto bolivariano quedó inconcluso porque fue grande y por lo tanto sigue vigente, ya que sigue siendo una tarea por hacer. De acuerdo con Rufino Blanco Fombona[29], la desgracia de Bolívar fue ser un gran hombre sin un gran pueblo.

Referencias bibliográficas

ARICÓ, José. 1982. "El Bolívar de Marx", en *Marx y América Latina.* México, Alianza Editorial Mexicana, Segunda Edición, pp. 135-136 y 138-139. I. Lavretskí. *Op. cit.,* p. 182.

BOLÍVAR, Simón. "Discurso de Angostura Pronunciado el 15 de Febrero de 1819". en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General, p*. 201.

____. "Carta al Excmo. Señor Gobernador y Capitán General de la Isla de Curazao y sus Dependencias, el 2 de Octubre de 1813", en *Simón Bolívar. Obras Completas*. Tomo I, p. 62-64. "Carta al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de su Majestad Británica", en *Simón Bolívar. Escri-*

tos Políticos. México, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos, Número 495, 1986, p. 45. "Carta a Sir Richard Wellesley del 27 de Mayo de 1815", en *Simón Bolívar. Escritos Políticos*. p. 53. "Carta a Maxwell Hyslop del 19 de Mayo de 1815", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General..., pp*. 107-108.

____. "Discurso de Angostura...", p. 201.

____. "Discurso Pronunciado el 23 de Enero de 1815. en Bogotá, con Motivo de la Instalación del Gobierno General de la Nueva Granada en Dicha Ciudad", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...,* p. 98. "Carta al Editor de 'The Royal Gazette', el 28 de Septiembre de 1815", en *Simón Bolívar. Obras Completas.* Tomo II. p. 175.

____. "Memoria Dirigida a los Ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño, el 15 de Diciembre de 1812", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General, pp*. 42-43.

____. "Comunicación Dirigida al Gobernador de Barinas, Manuel Antonio Pulido, Fechada en Caracas el 12 de Agosto de 1813", en *Simón Bolívar. Textos. Una Antología General...,* p. 64.

____. "Discurso de Angostura...", pp. 192 y 198-199.

____. "Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia el 26 de Mayo de 1826", en *Simón Bolívar. Escritos Políticos...,* pp. 167-169.

____. "Discurso de Angostura", pp. 195-197.

____. "Discurso al Congreso Constituyente de Bolivia...", pp. 166-167.

____. "Discurso de Angostura...", pp. 183-184.

____."Juramento Pronunciado en Roma el 15 de Agosto de 1805", en Simón Bolívar. *Textos. Una Antología General*. México, Editorial SEP-UNAM, Colección Clásicos Americanos, Número 15, 1982, p. 14.

GIMÉNEZ F., Manuel. 1947. *Las Doctrinas Populistas en la Independencia de América*. Sevilla.

LAVRETSKI. *Simón Bolívar*. Moscú, Editorial Progreso, 1982, pp. 179-180 y 186-187.

MÁRQUEZ, G. Gabriel. 1989. *El General en su Laberinto. México,* Editorial Diana, pp. 44 y 51.

VARGAS M. Gustavo. *Bolívar y el Poder*. México, CCyDEL-UNAM, 1991, pp. 11 y 117.

____. *Op. cit.,* pp. 122 y 124-128.

____. *Op. cit*., p. 68.

ZEA, Leopoldo. Presentación a Gustavo Vargas Martínez. *Op. cit.,* p. 10.